

I Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Lunes

Mc 1, 14-20

El reino de Dios está cerca. “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva” (Mc 1, 15). Jesucristo fue enviado por el Padre “para anunciar a los pobres la Buena Nueva” (Lc 4, 18). En efecto, Jesús no es sólo el anunciador del Evangelio, de la Buena Nueva, sino que Él mismo es el Evangelio (cf. EN 7).

El reino de Dios está cerca, son las primeras palabras que Jesús pronuncia ante la multitud: contienen el núcleo de su Evangelio de esperanza y salvación, el anuncio del reino de Dios.

El Reino es gracia, amor de Dios al mundo, para nosotros fuente de serenidad y confianza: “No temas, pequeño rebaño -dice Jesús-, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino” (Lc 12, 32). Los temores, los afanes y las angustias desaparecen, porque el reino de Dios está en medio de nosotros en la persona de Cristo (cf. Lc 17, 21).

El reino de Dios esta cerca nos anuncia que Dios es quien reina, que Dios es el Señor, y que su señorío está presente, es actual, se está realizando. Por tanto, la novedad del mensaje de Cristo es que en él Dios se ha hecho cercano, que ya reina en medio de nosotros, como lo demuestran los milagros y las curaciones que realiza.

Dios reina en el mundo mediante su Hijo hecho hombre y con la fuerza del Espíritu Santo (cf. Lc 11, 20). El señorío de Dios se manifiesta en la curación integral del hombre. De este modo Jesús quiere revelar el rostro del verdadero Dios, el Dios cercano, lleno de misericordia hacia todo ser humano; el Dios que nos da la vida en abundancia, su misma vida. En consecuencia, el reino de Dios es la vida que triunfa sobre la muerte, la luz de la verdad que disipa las tinieblas de la ignorancia y de la mentira.

Pidamos a María santísima que obtenga siempre para la Iglesia la misma pasión por el reino de Dios que animó la misión de Jesucristo: pasión por Dios, por su señorío de amor y de vida; pasión por el hombre, encontrándolo de verdad con el deseo de darle el tesoro más valioso: el amor de Dios, su Creador y Padre.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)